

slc<sup>02</sup>

salamanca  
letra **contemporánea**



slc<sup>02</sup>

Escritos en torno a los encuentros  
de Salamanca Letra Contemporánea en:

*El retrato español en El Prado. De Goya a Sorolla*

**Sala Caja Duero**

20 de febrero de 2008

*El silencio del teatro. Día Mundial del Teatro*

**Teatro Liceo**

27 de marzo de 2008

*Cielos abiertos, Ieronimus*

**Catedrales de Salamanca**

30 de abril de 2008

*La voz de los objetos, Wewilllvestorm*

**Teatro Liceo**

4 de junio de 2008





De aquí a allá nuestro paseo sigue. Caminamos por las calles, miramos a los ojos a los personajes de Goya, de Gutiérrez, de Vicente López, entramos en los teatros cuando el silencio se adueña de la escena, crece inútilmente colmando ese hueco en barbecho. Nosotros lo llenamos, subimos hasta las catedrales para entender la ciudad, para aprehenderla, luego bajamos en busca de los objetos, las formas extrañas de lo cotidiano que llenan de miedo al vacío, el arte que toma poder sobre lo cotidiano desde esa intimidad de la casa.

Una sola casa en la que todos nosotros nos movemos bajo la luz de un foco que ilumina un escenario, que ilumina un cuadro, que ilumina a los objetos, que ilumina la ciudad otorgando, como dice Auden, nombres propios a las cosas.



# El retrato español en El Prado De Goya a Sorolla

Una exposición en la que el XIX es protagonista absoluto: neoclasicismo, romanticismo, el realismo y naturalismo. Más de sesenta obras que se centran en la representación de la figura humana. De esas figuras surge la palabra.



## María Ángeles Guerrero Hernández

### BELLEZA

Túnel del tiempo que te traslada a un pasado lleno de esplendor, donde hermosas y bellas damas exuberantes y orondas adornadas de ricos terciopelos, suaves sedas y los más delicados encajes, son magistralmente pintadas por los más grandes de la época.

Época maravillosa donde la belleza de una mujer no se medía en kilos.

## M<sup>a</sup> Victoria Díaz Santiago

### LAS TRES NORNAS

*Carolina Coronado, 1855*  
de Federico Madrazo

El tiempo... el tiempo es algo más que el tictac de un reloj. Es más que las veinticuatro horas del día, más que los segundos de la noche, más que el recuerdo de una semana, más que el olvido de los meses y el antifaz de los años. El tiempo es un momento congelado en el tiempo, es un color, un nombre, un perfume, luz oscura, soledad. Es la imagen de un espejo que va cambiando de forma, de almas y de corazones.

El tiempo se mira en el espejo sobre el Palacio de San Boal. Pasado, Presente y Futuro juegan al ajedrez. Presente se tapa los ojos pero escucha. Está esperando a que Futuro juegue mientras Pasado se tapa los oídos. No quiere oír los alaridos de Presente. Éste percibe cómo Futuro mueve la siguiente pieza, pero finge no darse cuenta. Intuye que, esta vez sí, ha sido un jaque a la reina.

## Luis Frayle Delgado

### ZAPATERO REMENDÓN

*El zapatero de viejo* (ca. 1870-75),  
de Francisco Domingo

Lo encontré en el museo  
entre opulentas mujeres: reinas y princesas,  
nobles y reyes.  
Y era el mismo de la esquina de mi casa.  
No sé su nombre,  
pero hace primores con mis zapatos rotos.  
Al mirarlo en el cuadro  
no se inmutó, como siempre.  
Oí que su voz débil salía de su rostro  
enflaquecido,  
sus labios prietos y arqueados  
hacia el suelo.  
Me miraba con ojos desnudos,  
intensos de estudiar cada zapato.  
Anónimo, reducido a grises  
con muy pocos matices.  
¿Cómo se habrá perdido  
un zapatero de viejo en un palacio?  
Zapatero remendón.



## Pedro Hernández de Puerto

Con rayos hipodérmicos de estrella  
sobre estrado de lino, entretejidos  
reflejos de arco iris son zurcidos,  
desde aljófara que irisa a la Doncella.

El rostro de la Bella más destella  
en ojos que, de amor entristecidos,  
vagando a la deriva van perdidos,  
arroyuelos de luz brotan de ella.

La rosa, el niño, azul de claro cielo,  
crepúsculo, la noche, hasta el cuchillo,  
imantan la mirada tras la pena.

Será el ocaso sobre fosco suelo  
quien cubra hiel del hacha y de su brillo,  
amor fluye a la herida o la gangrena.

## SU ENTREGADA DISTANCIA

### *Retrato de Señora*

Invéntame un espacio donde el color se asombre, donde cada matiz hechice los sentidos, donde acudan los duendes con pinceles de escarcha, dando luz a tu imagen de suaves colores.

El sol, adolescente que el aire necesita, modula los perfiles del finísimo busto y un clamor de mantilla sembrada de matices cubre espacios de ensueño con un fondo de noche.

La seda de tu piel hilvana los corales junto al oro encendido que se adorna en tu calle.

Después... los pétalos cerrados de tus manos serenas, manantial de caricias, son bosques glamurosos, dos rosas con paisaje.

Y al final, tus ojos de azabache, limpio refinamiento.

¡Silencio que encadena salpicando destellos las pupilas!



## Dolores Marcos Santateresa

### LA SOLEDAD DEL CUADRO

Te miro y creo adivinar  
que una tímida lágrima,  
no se atreve a asomar.

Tus ojos  
miran sin ver,  
tus labios  
dicen sin hablar,  
tus manos  
no pueden danzar.

Una mantilla negra  
prendida de atardeceres,  
te arropa la soledad.

Tu alma,  
arrebolada de pasión,  
prisionera está.

Tu vida,  
estela de sabor amargo,  
melancólico lienzo  
apenas coloreado.

# Juana Ciudad Pizarro

## LA DAMA Y EL PINTOR

*Francisca Aparicio y Mérida,*  
de Francisco Masriera

### I

La marquesa de Vistabella se mira en el espejo mientras su doncella la viste de gala. Es el día fijado para posar para el retrato.

Estoy tan pálida, piensa la dama. Las largas horas de vigilia han cincelado un arco de sombra bajo sus ojos y han intensificado su perpetua palidez. En sueños ha regresado de nuevo a aquel fatídico 25 de abril de hace un año en que un criado le entregó un paquete. Ha vuelto a temblar como tembló aquel día al sentirlo en sus manos, abrirlo apresuradamente y volverlo a cerrar sin querer creer lo que había visto: en el fondo de un frasco de cristal, como si se tratara de una bagatela, yacía el corazón de su esposo, el general Rufino Barrios, como prueba de su muerte brutal. El corazón del gran hombre que había sido su marido parecía tan poca cosa en aquel recipiente, que no quiso que nadie lo viera. Lo escondió en la caja donde guardaba uno de sus sombreros.

La marquesa intenta borrar de su mente aquel horror que pocas veces la abandona, pero no lo consigue. Una y otra vez revive aquella impresión que la dejó muda. Tampoco olvida la actitud de las personas que la rodeaban. En pocas horas, la maledicencia interpretó su mudez como la frialdad de una mujer que no ama a su esposo. Pero no era tal. Era cierto que ella era muy joven y que se había casado con precipitación, pero amaba a su marido, o habría aprendido a amarle si le hubieran dado tiempo. Abominó tanto aquella brutalidad como cualquiera y por eso decidió abandonar inmediatamente aquel país cruel y salvaje.

La doncella ajusta el talle limitándole considerablemente la respiración. Por un momento, doña Francisca abandona sus pensamientos y se mira en el espejo. El vestido es como una coraza, pero tan bello. En seguida vuelve al día después de la tragedia. Con precipitación, llenó un baúl con las cosas de las que jamás habría osado desprenderse y embarcó. Una vez a bordo se dio cuenta de que aún conservaba el recipiente con el corazón de su marido en la sombrerera. Tenía que deshacerse de él. En un arrebato, lo tiró por la borda e hizo el firme propósito de olvidar aquel terrible capítulo de su vida y empezar a vivir de nuevo.

No ha olvidado. Cosas así nunca se olvidan, pero ahora está casada con el marqués de Vistabella y a ratos, sólo a ratos, escapa de aquel aquelarre del pasado.

La doncella se retira y doña Francisca se dirige al salón donde la está esperando el maestro Masriera. Sin decir palabra, se coloca en el lugar que el pintor le indica. Está al borde del desmayo, pero decide respirar todo lo hondo que el vestido le permita para evitar tal contratiempo. Necesita mostrar fortaleza, no por el pintor sino por ella misma. En cada respiración nota el olor dulce del ramo de lilas que tiene a su izquierda.

No, no ha olvidado. La prueba es este preciso instante en que, como un torbellino, se agita en su mente aquel corazón arrojado al mar, intensificando su palidez y convirtiéndola en una estatua.

## II

El maestro Masriera la mira con un placer que jamás ha sentido mientras pinta. Qué mujer más bella. Parece enferma, aunque se empeña en disimularlo, pero eso no le resta belleza. Al contrario. Dios mío, qué palidez, qué sintonía con el vestido, que parece una continuación de su piel. Y la orla morada de sus ojos bien podría ser el tenue reflejo de las lilas. Parece de mármol, piensa el pintor, fuertemente impresionado por la mujer que tiene delante. Le habían hablado de ella, pero cuán lejos de aprehenderla habían estado aquellos hombres que la habían definido simplemente

como guapa y elegante. No le suele gustar que las mujeres lleven el pelo corto, pero este corte casi masculino realza la hermosura de la marquesa. Mira el pie adelantado que la acerca a él y se estremece de placer al sentir la proximidad de una mujer que le parece inalcanzable.

Pero, ¿por qué la palidez?, ¿por qué el gesto triste de su rostro?, se pregunta. ¿Será ésa la huella que ha dejado en su ser su vida anterior? ¿O será cierto que las mujeres son seres misteriosos? A él siempre le ha parecido exagerada esa afirmación que ahora viene a confirmarse como cierta.

Mientras intenta capturar con sus colores ese aire de misterio, Masriera hace un esfuerzo por recordar lo que le han dicho sobre la marquesa: el corazón de su esposo el general en el frasco de vidrio, la frialdad morbosa de ella al arrojarlo por la borda y su precipitado matrimonio con el marqués.

Sí, lo recuerda todo, pero nada le importa. Sólo cuenta lo que tiene delante. ¿Una mujer fría? Tal vez, pero no lo cree. Esta mujer rebosa sensibilidad. Se nota que sufre, tal vez le duela la crueldad con que la han herido siendo tan joven.

Masriera siente ternura por ella, deseo de acariciar sus manos, que adivina heladas. Y su cuello blanco. Le gustaría recorrer la piel de sus brazos delgados, largos y firmes, que se posan en la ropa como aves exóticas. Mientras la pinta, la va sintiendo suya, de su propiedad. Toma posesión, a su modo, de cada milímetro de su cuerpo, y eso le reconforta. Se recrea en ella, como uno se recrea en el mar cuando lo contempla. Sin embargo, Masriera sabe que aquella mujer, estando tan cerca de él, está tan lejos.

### III

Al día siguiente colocan el jarrón en el mismo lugar y se busca la misma porción de luz. La marquesa viste el mismo vestido de brocado y perlas y se acomoda el chal de lana rizada lo más parecido que puede al día anterior, pero el color ha regresado a sus brazos, a su cuello, a sus mejillas, lo que alegra a la marquesa pero contraría al maestro Masriera, que había quedado prendado de la palidez perdida de la dama.

## Josefa Sánchez Sousa

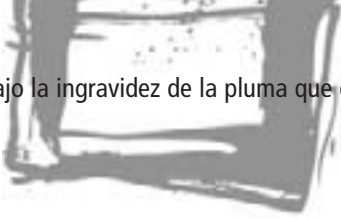


*Saturnina Canaleta de Girona, 1856,*  
de Federico de Madrazo

La belleza de esa mano sacando el guante  
y la elegancia del conjunto...

¡Me sueño en una fiesta de gran gala!

*Francisca Aparicio y Mérida, marquesa de Vistabella, 1892,*  
de Francisco Masriera



El brazo palpita bajo la ingravidez de la pluma que orla su manto.

*Retrato de señora, 1899,*  
de Raimundo de Madrazo

Los ojos de agua entornados, soñadores... Tienen el  
brillo de la seda que cruje al esconder el brazo derecho.

Por qué, Lady, por qué...





Día Mundial del Teatro

# El silencio del teatro

Los escritores se mueven por el teatro vacío.  
Entre bambalinas, en el patio, en los palcos y anfiteatros,  
en los camerinos. Espacios en que la media luz se apodera  
de ese interludio y el silencio genera.

## LA MEMORIA DEL LICEO

El teatro está ahora vacío y lleno de luz. Busco la fila once, la butaca con el número cuatro, me siento y cierro los ojos. Los olores han cambiado, los asientos son más cómodos y la fila anterior ya no me impide mover las rodillas. A la memoria todo eso le da igual, y me lleva al teatro Liceo cuando era, sobre todo, cine.

Vuelvo a sentir el miedo con *Alien* en 1979, recién llegado yo a Salamanca. Entonces ponían el Nudo antes de la película, y en los intermedios nos invitaban a visitar su ambigú, mientras delante de la pantalla blanca bajaban unos telones confeccionados con anuncios: Joyería Relojería Paulino, Nuevas Galerías, Lanas Piti, Cafetería Hotel Las Torres, Sus visitas a Salamanca en el Gran Hotel, El Adelanto... Luego empezaba la película y el gran reloj nos iluminaba con números hechos de letras, agujas como hélices en unas películas, mientras que en otras parecían talladas en piedra de Villamayor.

Levanto la vista hasta el tercer piso y me encuentro con fantasmas que reviven de la mano de mi padre, en la Semana Santa del 62, justo antes de dejar estas tierras para irnos a una ciudad vasca, que me llevan a la puerta del cine, esperando la hora de entrar a ver *Rey de Reyes*. Fuera la lluvia era fría y gris. Dentro, los romanos, vistos desde el gallinero, lo envolvían todo de color rojo y brillo de cascos y lanzas en interminables desfiles mientras crucificaban a tres hebreos. Luego salíamos, y Salamanca era una calle mojada en blanco y negro, pero yo ya no la veía, porque me había quedado a vivir en algún lugar entre este Liceo y aquel desierto.

Y ahora, en el teatro vacío y lleno de luz, hay en el pasillo un escritor de mi edad que mira hacia arriba, al palco número quince, y cierra sus ojos.

## Lorena Escudero

### LA NADA

Antes de la nada hubo también este silencio. Al menos de la nada que yo recuerdo. Un silencio donde entrar de puntillas, dejar las cosas y revolotear mirando las pinturas del techo.

Qué habéis venido a buscar. Un secreto, un íntimo encanto que compartir. O sólo una excusa para ser un sueño más, para recuperar una parte dormida que quiso alguna vez entregarse a mí.

Yo os niego mi esencia, párpados diseminados. Aunque a pesar de mis esfuerzos saldréis oliendo a moqueta y a terciopelo verde. Os empeñáis en empaparos de las cosas que no son, de lo que se os veta. Creéis que se os esconde una verdad y sólo por eso la buscáis.

Qué estáis haciendo aquí. No es el verdadero silencio del teatro esto que escucháis. Ese silencio se guarda en el punto exacto del estómago donde empieza el vértigo del Cyrano que sale a escena cuando la madera cruje de arrepentimiento por primera vez en la noche.

Me miráis como si no me conocierais. Y yo os miro como si pensarais que alguna vez habéis llegado a conocer el desnudo interior de alguien o de algo. Y seguís recorriendo mis entrañas, buscando ser parte de la musa. La magia duerme en el rincón oscuro de la parte trasera del escenario, pero sólo se encuentra cuando él o ella la nombran, o se nombran entre ellos.

Qué queréis. Sentiros actores, artistas hallados en otro estado de la materia. Eso se os escapa. No lo conseguís y por eso seguís andando con la cabeza gacha y las manos en los bolsillos.

Dónde vais ahora. Un último lugar que profanar, arriba, subiendo las escaleras, a la izquierda. Es cierto, sin el carmín ni los nervios no son muy diferentes de habitaciones de hotel. Con la puerta entornada podéis asomarnos a fantasmas de todo el que esperó aquí a su actriz alguna vez, del amante ilusionado o del admirador engañado. Y ni siquiera de eso os dais cuenta.

Por fin os marcháis. Ahora sí, el silencio, en que escucho todas las melodías de poetas. Comparto con vosotros esta gran mentira. También yo tengo mi máscara y esto es lo que no soy. Caerá la máscara de nuevo esta noche y volveré a ser en mi esencia, y se apagarán las luces y surgirá el arte, del único rincón que olvidasteis mirar.



## ACTUANDO

La función también está en la calle, y aquí, en el teatro, detenemos los quehaceres diarios para contemplarnos a nosotros mismos.

¿Por qué actuamos?

¿Será una mezcla entre narcisismo y necesidad de analizar nuestro comportamiento?

¿O quizás por el mero disfrute de ver actuar a nuestros congéneres?

Aquí, mientras actúan, se comprime el tiempo, intentando resumir en unos minutos lo que se tarda días, semanas, meses o años en interpretar en tiempo real.

Nos gusta actuar y nos gusta ver cómo actúan. También somos capaces de actuar mientras observamos cómo lo hacen los demás.

Pasamos la vida actuando, interpretando papeles elegidos por nosotros y, a veces, coaccionados para que los interpretemos.

Incluso nuestro cadáver, también actuará. Es entonces cuando cuajaremos una de nuestras mejores interpretaciones, sin querer, claro, porque serán los demás los que elijan la escenografía, los actores principales y los secundarios.

En mi funeral intentaré realizar una buena actuación. Es casi seguro que me sacarán a hombros, y si me dedicaran algún premio a título póstumo, se lo dedicaría a ustedes.



# Esther Patrocinio Sánchez

## PASOS

Salió de allí con la conciencia tranquila. No era culpa suya, él no tuvo nada que ver. Él no sabía la verdad. Formaba parte, le gustara o no, de esa mentira creada por otros de la que no tenía escapatoria. ¿Qué se puede hacer cuando una boa se enrosca en tu cuello? Gritar no parece buena idea y él no es de esos que se dejan morir desangrados por la picadura de un mosquito. Tal vez debería... o quizás si... no sería mejor que...

Dudas. Preguntas sin respuesta. Cansancio, abatimiento, decepción y, por último, dolor. Izquierda, derecha, izquierda, derecha, un, dos, un, dos, un, do... ¡stop!

¿Qué es esto? ¿No es suficiente la carga que soporto? ¿Además tenían que hacerlo público? Me acusarán, seré juzgado, me condenarán, seguirán clavando sus ojos en mí. Nadie dará crédito a mis palabras, porque todos lo saben.

Escalofríos.

Temblores.

Dudas.

Miedo.

Angustia.

Paso, pasito, paso, zancada larga; esquina. Nueva calle, paso, pasito, dolor de cabeza. Paso rápido, rápido, muy rápido, cada vez más rápido. Pies quietos; otra acera.

Soy la primera víctima, el más perjudicado, el sonámbulo que tropezó con la verdad torturadora... pero eso no importa. ¿Di el paso? Sí, lo he dado. La mentira me engañó, pero me dejé llevar por ella hasta la venganza. La culpa también es mía. ¡Soy culpable! ¡Culpable!

Una puerta de cristal se resiste a bailar con la mano sudorosa que se acerca a ella. Vacilación, pie izquierdo, luego el derecho. Estrecho pasillo lleno de pasos sin eco. Mirada de reconocimiento. Primer escalón. Suspiros, angustia, ansiedad. Segundo escalón. Hamlet ha vuelto a casa.

# Mauricio Polina Cano

## EL CONTINENTE Y MI RAZÓN

Heme aquí,  
con el susurro del viento plagado de ti.

Un silencio que me llama,  
me des nombra,  
humecece la última vocal del continente.

Tan pocas veces polvo,  
y sigo la risa de mis lágrimas.

En busca del polvo que ya me llora.

Aquí estoy,  
llamándote a destiempo.

Perdón por la amnesia de mis letras;  
estoy sólo en la escalofriante vértebra del tiempo.

Heme aquí,  
tan locamente aturdido.

La felicidad viene antagónicamente a mí.

Heme aquí,  
recordando tus lienzos corporales,  
el desuso de las palabras onomatopéyicas.

La vida se calca y se desvanece  
un tic-tac que moja la memoria en cinco minutos de piedad.

El presente  
que se nos va yendo de las manos partidas color nostalgia.  
Amurallado el lamento de la nodriza.

Perdóname la confusión,  
la confesión...

¡El clímax del cuerpo hermético!

# Beatriz Montejo

## NAUFRAGANDO EN LO OBVIO

La atmósfera se sostenía entre luces blancas y segundos eternos. La madurez serena sobrevivía dignamente al tedio del plástico, botox, colágeno y silicona, custodiando besos recónditos para el mejor postor.

Los ojos se diluían en la profundidad infinita del espejo y los pensamientos vacíos se evaporaban en la nada. En medio de burbujas, incienso, chill out y uno de tantos SOS de uno de tantos hombres: "suerte, cariño".

No estaba mal, para no tener nombre ni piel.

El peso específico de todos esos romances semianónimos era inversamente proporcional a su entrega a cada personaje. En ocasiones, por vergüenza torera, en fracasados intentos de recordar momentos o identidades, se afanaba en establecer vínculos nemotécnicos entre amantes y escenarios. Definitivamente, se había rendido ante su dislexia con los números de teléfono. El problema era que no tenía claro si tanto esfuerzo, tablas afuera, merecía la pena.



## LUZ

Me hiere la luz del camerino del segundo piso del Teatro Liceo, que he elegido para esta experiencia.

Luz, dolor, dolor blanco, calvicie, frustración, miedo. Miedo a salir a escena. ¿Qué siente el actor mientras baja al escenario? ¿Rutina? No soy actor, y el espejo del camerino me desnuda y me hiere; me hiere porque me desnuda. ¿Con qué aspecto me vería el público en el proscenio? ¿Ridículo? ¿Grotesco? ¿Fanfarrón? ¡A lo mejor servía para interpretar a Plauto! A lo mejor no sirvo, culturalmente, para nada más agudo que quien quiera que fuera el que dedicara una inscripción laudatoria a Franco llamándole Miles Gloriosus. La herida del espejo es profunda. Gracias por ello.

En la puerta del camerino en el que me he introducido figura un rótulo, con la leyenda "El Beso de Judás", así, con acento en la "a". Salgo del teatro y visito una exposición dedicada a José Gutiérrez Solana, y me encuentro con un cuadro de gran formato que representa un paso procesional con la escena del Beso de Judas, que da título a la obra pictórica. ¿Qué me pasa? ¿Acaso las luces del camerino me impedían traicionarme a mí mismo? ¿El teatro, en lugar de ayudarme a ponerme la máscara, me ayuda a quitármela? Gracias por ello.

# Natividad Gómez Bautista

## **EXCUSAS**

*Monólogo teatral*

Lo sé, estás enfadado.

Siempre te quejas de que tardo mucho en ir a la cama. Que cuando voy estás cansado de esperar. De aguantarte las ganas.

Pero no creas que, si tardo tanto, es por recoger la cocina: hace horas que reluce.

Ni por plancharte las camisas.

Ni por prepararte la ropa que te pondrás mañana.

Ni por los niños. Ya les leí el cuento y duermen tan tranquilos.

Ni por el baño de agua caliente y espuma que podría darme.

Ni por elegir una lencería que no me pondré.

Si me demoro tanto es, ya deberías saberlo, para que ambos tengamos una excusa.

# EX



Ieronimus

# Cielos abiertos

Esa silueta que contemplamos al llegar a la ciudad está ahora debajo de nosotros, y la ciudad, alrededor, crece a cada momento. Mirar hasta donde alcanza la vista, sobre la piedra que pisamos, hacia adentro.





## LO QUE PALPITA

Disuelta en el arco que acoge  
el aplomo aguado  
de tu luminiscencia.  
Afanada por sentir viva la piedra  
y el bonsái de tu derrota.  
Decrépita conquista  
la del reino de mis piernas,  
la del llanto del artista,  
la del circular cubista  
que busca en su cuerpo siluetas,  
ignorando que quizá lo que palpita  
no sea más  
que el corazón de una cereza muerta.

## CATEDRAL

—Ahora nos encontramos en la sala de la bóveda. Como pueden apreciar, se trata de una estancia bastante grande, situada en el corazón de la Torre de las Campanas, construida en el siglo XII.

Calló como quien quiere enterrar un ansia. Dirigió sus ojos al cielo esperando pacientemente que Kathleen nos tradujese sus explicaciones. Estatura mediana, delgado, pelo canoso, ojos pequeños y hundidos, nada en su rostro le confería un aspecto destacable. Su figura y sus rasgos carecían de gracia y distinción; salvo las manos. Tenía manos de poeta, alargadas, lentas, y dedos de seductor. Vestía un viejo pantalón gris y camisa granate oscuro, extrañamente abrochada hasta el cuello en un día de calor tan asfixiante, lo que no dejaba de tener su gracia. Con voz de súplica, lentamente, retomó su explicación.

—La sala está cubierta con una bóveda de cañón apuntado con un arco fajón al medio y nervaduras adosadas a los muros que nacen a media altura sobre ménsulas. Si recuerdan, al inicio de nuestra visita, hemos hablado de la singularidad de esta catedral, en la que coexisten dos al mismo tiempo, una de estilo románico y gótico, y otra de estilo gótico tardío y barroco.

Un olor tenue, dulzón pero repugnante comenzó a turbarme. No eran mis compañeros cercanos, todos abusaban de las colonias. Éste era un olor fatídico, putrefacto, denso y vomitivo a pesar de su sutileza; como la luz, penetraba por todos los poros de mi piel. Él retomó impassible sus comentarios.

—El trazado medieval de la catedral presenta dos torres al pie de la iglesia: una torre de menor altura de orden principalmente defensivo, denominada Torre Mocha, que veremos más tarde, y esta torre de mayor altura llamada Torre de las Campanas.

Calló de nuevo. Parecía cansado de hablar despacio, de tantas interrupciones. Mientras esperaba la traducción, paseó su mirada de un modo huidizo por las piedras blanquecinas de los muros, como si temiese lo que escondían. Como hipnotizada, seguí con mis ojos la trayectoria de su mirada; las diferentes marcas que los canteros habían cincelado en las piedras para señalar su trabajo: una "M", una "X" con las aspas más largas de lo normal, una "V". Más arriba, cerca de la grieta, casi oculta, una cruz invertida.

—En 1755, el terremoto de Lisboa causó daños devastadores a la catedral de los que quedan, aún hoy, signos visibles en las vidrieras rotas y grietas en los muros, como pueden observar en ese muro detrás de ustedes. El terremoto también afectó al claustro de la Catedral Vieja y a la cúpula de la Catedral Nueva.

Clavó su mirada rugosa en la pared del fondo donde se apreciaba claramente la grieta. Tardó más de lo normal en proseguir con su explicación, parecía ausente, muy lejos de nosotros. Comenzó de nuevo, con voz grave, con un marcado acento de Salamanca. Una voz hecha de llanuras secas, quemadas por el sol y cubiertas de escarcha. La voz tenía algo de arena movediza, absorbía el sistema nervioso. Destilaba el hechizo de los que conocen todos los secretos.

—Unos años antes, en 1715, la caída de un rayo ocasionó un pavoroso incendio, que destruyó el cuerpo superior de la torre. El fuego penetró en esta estancia, ennegreciendo y reventando los muros, dejando señales que aún hoy podemos apreciar. Ahí mismo, en esa pared, pueden observar varias piedras con restos de humo, con una tonalidad diferente.

Sin levantar los ojos del suelo, señaló con su mano uno de los muros donde podían verse claramente varias piedras de color más oscuro. Su mano elegante y firme parecía la mano del Creador señalando a Adán en el fresco de la Capilla Sixtina. Seguí a su mano con veneración, dispuesta a ir donde me llevase, como embelesada. Al levantar el brazo, la manga de la camisa dejó al descubierto una muñeca muy estrecha, de mujer más que de hombre, con un pequeño tatuaje en forma de cruz invertida. El calor comenzó a subir por mi espalda, la nuca sudaba como si estuviese en una sauna. Las

gotas de sudor resbalaban por el cuello, la cara, los pechos, parecía como si todo el calor de estos últimos días, ese calor tormentoso de julio, se hubiese concentrado en la sala. James, Kathleen y Robert también sudaban. Fiona arrebató el abanico a Rose y me lanzó dos bocanadas de aire que aliviaron por un segundo mis sofocos. De repente, un estruendo de truenos nos dejó sin aliento, parecía que las viejas paredes de piedra dorada se arrugasen. ¡Por fin la tormenta!

Ese hedor sutil, obsesivo, de putrefacción añeja, se había adherido a todos los poros de mi cuerpo. No me dejaba respirar. Otra vez la sombra del trueno, esta vez más cerca. Miré fijamente sus manos, los dedos bellos y fríos, la muñeca tatuada. De nuevo un estruendo ensordecedor, rugiente; la tormenta estaba encima de nosotros, impaciente y acusadora. Un dolor sin fondo atravesó mi muñeca derecha. Un dolor de hielo clavándose en la muñeca, seco, rígido y metálico, de apenas dos minutos. Un hilillo de frío recorrió mi espalda. La intensidad del último trueno paralizó a Kathleen, quien interrumpió sus palabras. Asustada y dolorida, agarré la muñeca con la mano izquierda, tratando de mitigar el dolor. Al rozar con el dedo índice la muñeca derecha noté la marca. Bajo la luz de la vitrina comprobé que una pequeña cicatriz en forma de cruz invertida, ligeramente enrojecida, acompañaba a mi viejo lunar. Él estaba erguido y tranquilo en el centro de la sala, tenía las manos ocultas en los bolsillos, y los ojos clavados en mi mano. El dolor se había calmado pero no podía dejar de mirar su manos. Con voz venida de otro mundo intentó tranquilizarnos.

—No teman, señoras, la torre ha sobrevivido a varias catástrofes. Por favor, tranquilos. No teman... Es sólo una tormenta de verano. Hablando de tormentas —dijo esbozando una media sonrisa de cínico que conoce todos los secretos—, a estas dos enormes vigas de madera que cruzan la sala se las conoce con el nombre de rayos de Júpiter. Ellas sostienen esta preciosa bóveda; impiden que la torre se desmorone sobre nuestras cabezas. —Calló, pero todo seguía ordenándose y cumpliéndose.

# Benito González García

## CIELOS ABIERTOS

Desde...  
los cielos abiertos  
emerge emocionadamente bella  
la rosa de los vientos,  
beso suave que  
el hombre obsequió  
al dios del amanecer...  
señor del pensamiento.

Los coquetos átomos del Universo  
la elevan embelesada,  
la hacen sentir... envuelta  
...venerada,  
profundamente acariciada.

Es... imagen divina,  
gran cáliz que ensalza  
...grial eterno de nuestra raíz,  
salmantina.

Y ahora que estoy en ella...  
lleno mi corazón  
de tan suave silencio  
y el alma se ilumina  
como el día en su  
desvelo de luz,  
...inquieta.

¡Ay!... Ieronimus  
viejo monje guerrero  
de tu herencia manó  
la semilla de esta flor,  
que embellece de  
pétalos el cielo.

Hasta el Tormes  
en su delicado fluir  
un suspiro emocionado,  
de sus entrañas... arranca.  
Parece inclinarse  
ante ti.  
¡... Amándote,  
Catedral de Salamanca!

## José Mariano Pizarro Sánchez

### MENDRUGO DE PAN

Alguien arrojó al suelo un mendrugo de pan. Justo en la intersección donde confluían la calle Tavira y la plaza Juan XXIII, al pie mismo de las escalinatas que dan paso a la puerta del Palacio del Obispo. Yacía allí, cual ácima turgencia del pavimento de cantos rodados y tosca cantería.

Cuando el Sol se alzaba por el parque Huerta de los Jesuitas e incidían sus rayos sobre el Palacio Episcopal, sorteando los arbotantes y pináculos de la Catedral —o mejor debiera decir de las catedrales— entró el deán en palacio para departir con Su Ilustrísima, mirando el mendrugo con resabiada displicencia.

Era el mediodía, mas la tarde se adivinaba sombría y ventosa, cuando salieron del Obispado el obispo, su vicario y el deán. Dirigiendo el nuncio la palabra a los demás, indicó: "¡Tamayo! ¡Deán! Mirad, un mendrugo de pan. Ya no hay necesidad ni decencia. El responsable de plazas y jardines del Consistorio me va a escuchar".

El vicario, apesadumbrado, hizo ademán de recoger el pedazo de pan duro, lo que el obispo impidió imperativo exclamando: "¡Tente, necio!", y regazándose la sotana de treinta y tres botones púrpuras, con su zapato puntigudo dio un negro puntapié al mendrugo, el cual echó a rodar en el mismo sentido donde estaba la calle cuyo nombre acababa de exclamar.

Rompiose el mendrugo como si de un disparo de postas blancas se tratara, repitiéndose un crujido de trizas que se elevó en múltiples direcciones. Tal estrépito llamó la atención del ojo inquieto de las palomas que anidaban, que merodeaban por las torres medievales del edificio catedralicio. Su zureo errático tornose un batir de alas metálico. Se alzaron en bandada cónica bajando en espiral hacia el empedrado, terminando su irracionalidad animal, migaja a migaja, con el símbolo episcopal de la necesidad y la decencia: con un mendrugo de pan que alguien había arrojado.

## PALOMA DEL TIEMPO

Es lo que nos queda:

la voz del tiempo.

Nos inclina al sueño:

exhuma la metáfora.

Ieronimus regresa al pico de la paloma,  
a la paloma del tiempo  
que atraviesa burdeles, cíngulos  
y rosetones barrocos.

Vidrieras de zumo antiguo;  
exégetas bíblicos

que ahormaron la voluntad del Cid.

En la cruz ecuestre de la Cruzada  
anidan magnolias rojas.

¡Por Dios! ¡Por el Cristianismo!

¡Viento de hoguera y brujas!

¡Lágrimas sefardíes!

Conversos frágiles, alma de media luna.

España y Abderramán alzan el gesto  
entre las gárgolas tumbadas a la historia.

Paloma del tiempo de 900 vuelos  
a la yugular eterna de los siglos.

Rota sinfonía de catedrales  
allá donde el azor culmina la batida.

Pendular libélula que en la Sala de la Bóveda  
siembra aceite de rocío,  
bóveda reintegrada.

Congestión de sonidos

en el color lúgubre de la luz.

Armas de espacio laboral;

sol continuo y lunas extraviadas.

El catálogo insondable del guerrero.

Mazmorras, refugios y carceleros,  
caracol de escaleras enfermas,  
baba musical y pentagramas inútiles...

Todo para que la paloma regrese,  
para que anide en mi alambre,  
para que la memoria deje  
una estela navegable.

Y en el abismo incierto

de algún cereal ignoto  
hoy regresa la magia.

## EL PLACER DE UN PASEO POR LA HISTORIA

La tarde era plácida. Teníamos una cita en Ieronimus. El sol relucía y me estallaba en la cara. A mi izquierda, el río; a la derecha, la esbelta fachada acristalada de la Casa Lis. ¡Qué belleza! Delante de mí, la Cruz. Subo Tentenecio y diviso la entrada. El reloj marcaba las diecinueve horas. Una ráfaga de viento me refresca y anuncia Ieronimus: el encuentro, la visita guiada. Las piedras están recogidas en el silencio e impresionan. Ha llegado el gran momento de ver las catedrales que acogen las almas: torres medievales, claustros, capillas, retablos, órganos, museos, cúpulas, la Torre del Gallo... La ciudad desde arriba. Todo es tan sorprendente que me parece estar en el cielo. Todo muy divino. Todo muy humano.

¡Qué agradable encuentro! Las dos catedrales esculpen con piedras doradas un conjunto admirable que impone respeto. Se funden las culturas en una arquitectura que inspiraría a los grandes portentos. Lo románico, lo gótico, lo renacentista. Tan ajeno, tan nuestro. Sabiduría y tiempo acercándose a mis ojos abiertos y apasionados. La herencia de un gran patrimonio para el disfrute del alma. El orgullo divino de una cultura de ayer, hoy y siempre para toda la humanidad. Sensaciones escondidas bajo la sala de la bóveda: tinieblas, temblores, desgarros, miedos, desvelos... terremoto. Literatos, historiadores... La excepcionalidad y el misterio de una ciudad de catedrales y muchos más monumentos.



# Luis García-Camino Burgos

## INDECISIÓN

Sé que voy a estar dando  
vueltas, siempre,  
alrededor de ti y de tu sonrisa,  
alrededor de mí y de tu llanto;  
porque no sé si estás  
detrás de todo, o escondida  
delante de las cosas  
después  
de aquello que dijimos.

Yo quisiera quedarme  
con eso  
que tú eres... pero al final  
me iré de aquí, de mí, de aquello mismo  
que tus labios me dicen:  
para que nunca vuelvas.

## Isaura Díaz Figueiredo

### DIOSA

Era una ventosa tarde de abril pasada en Ieronimus, sentí que sufría una especie de metamorfosis. El sol se ocultaba muy lentamente y dejaba paso a una noche iluminada por una creciente luna. Entonces dejé de ser yo y fui otra. Sentía la llegada y saboreaba mi yo más profundo. El terrible vacío me hacía agarrarme más y con más fuerza a mí. Era la fusión con el TODO.

El ropaje externo, los conceptos, los prejuicios, ya quedaron olvidados... la hermosa mariposa juguetona, curiosa, libre, sutil y efímera había aparecido. Blanca, con puntos naranjas, verdes, azules, malvas, amarillos y rosas: era mi bello vestido. Ya estaba preparada con el nuevo ropaje para extender mis alas y volar, volar alto, muy alto. Vivía cada momento como un sacramento. Cada color lo vi como una bella bola brillante; todos, entrelazados por invisibles hilos, formaban un collar de múltiples colores, tal como es la vida misma: minutos de intensidad, pasión y extenuación

La música celestial lo impregnaba todo, y el TODO era perfecto. Volé por aquellos pasadizos, por muros gruesos sin importar su espesor, subí a la más alta de las torres, me recreé en su panorámica, todo era rápido y veloz ¡cómo disfruté! Tengo serenidad y vivo satisfacción. Soy espacio y tiempo, casi toco con mis frágiles alas de múltiples colores la Eternidad.

Mariposa buscadora de nuevas e incansables sensaciones, la gran escudriñadora de lo mágico, de lo encantado, de lo que se oculta a muchos ojos. Sentí el latir de un corazón cargado de amor, de esperanzas y de dudas. Fueron sus latidos fuertes, y poco a poco se debilitaron hasta que solo quedó la estela. Mariposa inquieta y observadora, vio cómo se transformaba en oruga otra vez, cargada con miles de fardos llenos de problemas. Sacudí esos gruesos y pesados sacos moviendo las frágiles alas y volví a ser libre, amada. Puente entre lo visible y lo invisible. Suena una campana; de sus cien sonidos no sé cuál es el que me dice que debo regresar. Solo era cuestión de recordar... y saber esperar.

# Maribel Domínguez Real

Ya desgarra la tarde  
golondrinas en los ojos... Ieronimus.

La conmoción viene sola, y escarnekida.

Tísico el canto.  
Cirios de fe.

Una mazmorra cruda y terrible  
encarcela la sangre decapitada.

De mí se desprende el ser,  
chorreando un calvario.

Susurra clemencia la bóveda infinita.  
Óleos de gloria supura el llanto.

Un coro sacralizado arrastra  
el peso del mundo por la culpa... Dixit Dominus.

Estancia impávida  
Oráculo y morada.  
Amparo y cántico.

La púrpura pasea ingrávida,  
con un fondo de olor sagrado.

Los ábsides tercos, cansados  
de lunas místicas en éxtasis.

Zócalos de alfar... en los espacios...

Inciensos.  
Geometrías.  
Volúmenes.

La liturgia.  
El sarcófago.

La hipérbole del culto,  
se hace eterna en un adagio.

Un ser... Un sentir... Letanías.  
El límite es la luz...  
El misterio momificado, es el trazo.  
El enigma en la penumbra.

Un olor a rosas cortadas... deleita... Ieronimus...  
En el poema  
sólo Dios habla.



# Roxana Sánchez Seijas

Sobre la piel

reseca

de la ciudad

la luz

gotea

su ámbar

de crepúsculo.



Wewilllivesform  
**La voz de los  
objetos**

El actor no emite palabras. A cambio intenta que los objetos hablen por sí mismos a través de una interacción continua. Los manipula, los mueve y los transforma, altera su espacio y su sentido como símbolo de la realidad en que nos movemos.

## Áurea Martín Calderero

Enmudecen las palabras mientras el actor espera a que los objetos hablen por sí mismos. Los manipula, los pone a caminar en cuerdas correderas, péndulos de naranja, el tic tac del tiempo. Tulipanes en capullo que nunca se abrirán. Tic tac, péndulo de naranja. Una regadera de incansable manantial. Tic tac, tic tac. Intentan navegar los barcos en las aguas del absurdo. Tic tac. Toda la juguetería y los ruidos en la mirada de la paloma: gorjeos, notas musicales, voleo de mantas apiladas. Tic tac. Tic tac. Tic tac. Tic tac. Silencio sepulcral. Se abre el escenario. Saludos. Aplausos. Notas musicales. Tic tac, tic tac. ¿Dónde respirará el director?

## Luis Gutiérrez Barrio

En el palimpsesto del universo, el Gran Matemático ha escrito una vez más las leyes universales que lo regirán.

Ariadna ha tejido los hilos que señalan las sendas del laberíntico mundo.

Todo está dispuesto. El Gran Matemático observa la obra, se siente satisfecho y se la entrega al morador que transitará por los recónditos caminos. Será él quien tendrá que descubrir las claves que le permitan llevar a buen término su viaje por el laberinto.

La tarea en principio se muestra jubilosa, las claves se descifran espontáneamente, sólo hay que seguir los hilos que nos marcan el camino. Tímidamente inicia su peregrinar. El laberinto se hace cada vez más intrincado. Se abren nuevas puertas y éstas se abren a otras y a otras, y a otras... Descubrir el camino correcto se va haciendo cada vez más difícil, cada paso requiere un esfuerzo mayor. La ambición le va llevando a mundos cada vez más complicados. Las

necesidades naturales no son difíciles de satisfacer, todo está al alcance de la mano, pero la codicia y el egoísmo han anidado en su mente; necesita necesitar, y crea dentro de sí una espiral sin límites. Para satisfacer sus pretensiones pondrá en peligro todo el sistema y su propia vida. Poco a poco va perdiendo el control, se va olvidando de su origen. Los cantos de sirena le marcan el camino, el libre albedrío se deja manipular por la comodidad de los senderos. Son los apetitos quienes le indican la acción. La tarea se va haciendo cada vez más ardua, los engranajes se complican, los hilos van formando una maraña cada vez más difícil de desentrañar.

Las leyes universales dejan de responder. Lo que antes lograba si esfuerzo, ahora tiene que luchar encarnizadamente por conseguirlo. Todo el sistema peligra, y con él la vida del manipulador. Nuevos peligros amanecen cada día. La muerte ha hecho acto de presencia en el existir. El jubiloso juego original se ha perdido en el olvido y ha dado paso a uno macabro, en el que es preciso eliminar a quien intente hacerse con el control de los hilos.

Cuando todo está perdido, recurre al Gran Matemático, le culpabiliza de los muchos errores del sistema. No hay respuesta.

La respuesta está en él, pero ha pasado demasiado tiempo sin mirar en su interior. Ahora no sabe cómo hacerlo. En algún rincón de su largo peregrinar, dejó olvidadas las claves de la verdadera felicidad. Nunca nadie le obligó a tomar un camino u otro, siempre ha manejado los hilos a su antojo. Él y sólo él, con su estúpida actitud, es quien le ha conducido a esta caótica situación.

Ahora se siente impotente para controlar el caos en el que está inmerso, no quiere asumir tan grande responsabilidad y decide devolver la llave del universo. Fracaso ha triunfado una vez más.

Un nuevo día vendrá, el Gran Matemático y la diosa que teje los hilos tendrán preparado un nuevo universo. Alguien escribirá en él una nueva historia.



## VIDA DEL OBJETO

Colgada por la imagen que dormita  
trenzo la materia  
con hilos de mi cuerpo.  
Huecos de silencio  
lamen el sonido de mi respiración.  
Sólo el pensamiento habla con el gesto,  
crea un despertar,  
objeto de otra piel,  
de un juego enamorado,  
que sueña con el tiempo,  
borra los recuerdos,  
flota en el sonido,  
cómplice de un mundo anclado en la existencia.

# Iria Costa Trancón

## TODO CONFUSO

Extremadamente confuso, difícil de entender.

Confundido por el pasado, por el presente y por el futuro.

Conmovido por la sensación de tristeza, soledad y viviendo en torno a un solo planeta,  
todas sus sensaciones expresadas en un único deseo de poder conquistarlo todo.

El padre nace de la confusión de miles de mantas que le rodean provocándole una  
sensación de inquietud y de inseguridad en sí mismo.

Ahora me encuentro rodeada de todas aquellas verdades, de la sensación única de  
poder acercarme un poco más a ti, a tu calor, a tus formas de expresarte.

Extremadamente ido, de otro mundo, convoca miles de sensaciones.

No comprendo su forma de actuar, de acercarme a ti cada vez más, de provocar esa  
inquietud en el ambiente.

Todo queda recogido, aquello por lo que lucha, aquello por lo que a cada instante  
recoge sin ti.

Necesito acercarme y saberlo.

Extremadamente confuso, difícil de entender.



*Para inscribirte en el proyecto,*

recoge y rellena la ficha con tus datos  
en **Fundación Salamanca Ciudad de Cultura,**  
Plaza del Liceo, s/n,

o envíanos un correo electrónico  
con nombre y dirección completos, teléfono y DNI a:

**[salamancaletracontemporanea@ciudaddecultura.org](mailto:salamancaletracontemporanea@ciudaddecultura.org)**

o en el teléfono: **923 28 17 16**, extensión **312**.

**Mándanos un correo electrónico o llámanos  
si necesitas más información.**





Ayuntamiento de Salamanca



**Salamanca**  
Ciudad de Cultura  
FUNDACIÓN MUNICIPAL

